

Sabina Spielrein, ¿histeria o psicosis?

Martina Bianchi

Resumen

El objetivo central del presente informe apuesta a revisar el/los diagnóstico/s de Sabina Spielrein y, además, comentar cuestiones tales como su historia personal, sus aportes al psicoanálisis y sus encuentros y desencuentros con el mismo Sigmund Freud y con Carl Jung, de quien fue paciente (y algo más...)

Palabras clave: Sabina Spielrein – diagnóstico - psicoanálisis

Abstract

The main objective of this report is to review the diagnosis/es of Sabina Spielrein and also to comment on issues such as her personal history, her contributions to psychoanalysis and her encounters and disagreements with Sigmund Freud and with Carl Jung, of who was patient (and something more ...)

Key words: Sabina Spielrein – diagnosis – psychoanalysis

“La insatisfacción es el gozne del análisis, porque insatisfechos son el lenguaje, el símbolo, la palabra.

Con frecuencia, para resistir a la prueba, se busca ayuda en el lenguaje de los cuerpos, más simple, más dulce, menos cruel.

Es una fuga, una resistencia, es verdad. Pero tal vez sea solamente el consuelo, un recíproco brindarse calor e infundirse ánimo para poder afrontar la crueldad de la abstinencia y de la insatisfacción.”

Aldo Carotenuto, *Una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung* (1984)

Introducción

El presente informe de lectura se abocará al análisis de los datos que permitan indicar y reflexionar acerca del diagnóstico ambiguo que presentó el caso de Sabina Spielrein.

Se comenzará por comentar quién fue dicha mujer.

Sabina Natfulovna Spielrein nació en la Rusia zarista, en Rostov del Don, al suroeste del país en el año 1885. Su padre fue un hombre violento, manipulador, que ejercía una influencia sumamente pernicioso sobre su familia, aplicando castigos físicos cuando creía que eran oportunos, en general, muy a menudo. Como consecuencia de ello, los cinco hermanos Spielrein crecieron como niños nerviosos, con fuertes lazos de amor-odio hacia sus padres a los que Jung calificó de “sadomasoquistas”. (Arzone, 2015)

Si, Carl Gustav Jung: quien supo ser un gran discípulo de Freud sus primeros años profesionales para luego alejarse de él, tanto teórica como personalmente. Este joven, al recibirse como médico psiquiatra, inició su carrera en el Hospital Mental Burghölzli el 10 de diciembre de 1900 y, casi cuatro años después, su camino y el de Sabina se entrelazaron de diferentes formas. El 17 de agosto de 1904, a los 18 años de edad, la Srta. Spielrein ingresó a dicha clínica, donde se quedaría hasta el 1 de junio de 1905 según los registros.

Al momento de su ingreso, Jung procedió desde el diagnóstico de una *histeria grave*. Sin embargo, Paul Eugen Bleuler, en ese momento director de la Institución¹, la diagnosticó como un caso de *demencia precoz*.

Se puede observar desde el primer momento la falta de certezas acerca de su cuadro, pero contemplando el momento histórico de dichos acontecimientos, algo de esto comienza a tener sentido:

En 1904, Jaques Lacan (quien luego se convertiría no sólo en psiquiatra, sino también en el psicoanalista que retorne a la teoría freudiana desde una lectura estructuralista), tenía 3 años. Por otra parte, el maestro Freud aún no había producido muchos de sus escritos centrales en cuanto a esto: no existía el trabajo sobre las memorias de Schreber², tampoco su teoría del narcisismo³, ni mucho menos trabajos como “La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis”, texto de 1924. Asimismo, retomando a Bleuler, fue algunos años después (1911) cuando publicó su *Dementia praecox oder Gruppe der Schizophrenien*, donde ofreció una caracterización del cuadro de la Demencia Precoz no a partir de su evolución, dado que no todos los casos iban hacia la demencia ni tampoco tempranamente, sino de lo que consideraba su rasgo psicopatológico fundamental: la escisión del yo. Esta nueva perspectiva llevó a Bleuler a introducir el neologismo “*esquizofrenia*” (literalmente, “mente escindida”) para denominar la entidad aislada por Kraepelin.⁴ (Novella, E. y Huertas, R., 2010, el destacado es mío)

Es por lo expuesto que se intentarán visualizar, contando con los trabajos posteriores de Freud y Lacan, los signos de histeria y también de psicosis, comenzando sin una hipótesis definida, pero con la expectativa de que se pueda ir delineando alguna a lo largo del presente recorrido.

Sobre el diagnóstico

Varias de las citas aquí utilizadas serán de Aldo Carotenuto, quien trabajó exhaustivamente en el caso y, nuevamente, sus referencias acerca del diagnóstico son confusas:

¹ Paul Eugene Bleuler fue director del Hosp. Burghölzli desde 1898 hasta 1927.

² “Sobre un caso de Paranoia descrito autobiográficamente” fue publicado en el año 1911 y luego se transformará en el historial principal de su obra acerca de la psicosis y sus rasgos característicos, así como el caso Dora en cuanto a la histeria o el Hombre de las Ratas como representación de la neurosis obsesiva.

³ “Introducción del narcisismo” fue publicado en 1914 y dio lugar a consideraciones tales como que el yo es un posible objeto de la libido, lo que produjo reflexiones sobre el mecanismo del delirio de grandeza, entre otras cosas.

⁴ Si bien la denominación Demencia Precoz es algo anterior a la 6ta ed. del Tratado de Kraepelin del año 1899, fue allí cuando su trabajo tuvo una muy fuerte llegada a nivel mundial. A pesar de que luego fue refutado, debe reconocerse su mérito histórico en aquel desafío clasificatorio.

“A tantos años de los hechos resulta difícil dar una opinión sobre el estado mental de Spielrein. La hipótesis más probable es que padeció un brote psicótico rápidamente conjurado gracias a la intervención de Jung. De todas maneras, aun conseguida la curación, su “contacto” personal con el mundo psicótico debió de ser notable, sin que asumiera por ello las características típicas del estado psicótico. Si se examina el diario de Spielrein o sus trabajos, se comprende inmediatamente que ella busca una “verdad”, en tanto que dentro del mundo psicótico por lo general falta esta búsqueda. El psicótico vive sus experiencias sin preocuparse de lo verdadero. Además, en la psicosis la estructura de las relaciones interpersonales es diádica, falta siempre un tercer testigo. En la situación de Spielrein, el testigo está siempre presente, aun cuando, enamorada de Jung, invoca a Freud como testigo. También el episodio con Jung puede hacer pensar en la irrupción de un único episodio psicótico, prontamente terminado.” (Carotenuto, 1984)

Sin embargo, en esa misma página continúa: “Spielrein enfrenta su *esquizofrenia* en el nivel metapsicológico, no dejándose destruir por ella, sino proporcionándole un andamiaje conceptual.” (p. 63, el destacado es mío)

Es interesante pensar a qué se refiere el autor con que *el psicótico vive sus experiencias sin preocuparse por lo verdadero*. Una posibilidad sería que se relaciona con la certeza psicótica en relación a la duda neurótica (Lacan, 1957-1958). Si hay certeza, hay seguridad: características que se mantienen inamovibles, que no cuestionan.

Si continuamos un poco más, por momentos pareciera que Bleuler estuvo en lo correcto:

“Tiene crisis depresivas que alterna con episodios maníacos. Refiere que escucha la voz de un ángel que le habla y presenta una actitud infantil que interrumpe con reacciones depresivas.” (Barbagallo, 2016)

Encontramos que sus brotes maníaco-depresivos se observan desde un comienzo⁵, así como también las alucinaciones, tanto auditivas (el ángel que le habla) como visuales: “Un día tiene la primera alucinación: ve dos gatitos que están sobre la cómoda de la habitación anexa” (Carotenuto, p. 53)

Se mantiene la obnubilación que presentamos desde un principio. Algo de lo comentado pareciera ser más característico de la psicosis, pero será útil ahondar acerca de los fenómenos alucinatorios:

Freud los contempla desde sus primeros escritos sobre la histeria como presentes en ella, como una “conversión en lo sensitivo” (Freud, 1893-95). Esto hace descartar que son fenómenos exclusivos de las psicosis, aunque sí se diferencian en cuanto a los mecanismos puestos en juego. Lacan, respecto a estos, sostiene que a diferencia de las

⁵ “El 22/VIII, a la noche, 10hs., inmenso alboroto. Cuando la enfermera (una suplente) se acerca a la cama, la paciente exige que se retire de la sala en cinco minutos. (Quizás la paciente deseaba hacer sus necesidades y se sintió incómoda ante la nueva enfermera.) La enfermera se negó con una sonrisa, y le contestó que debía irse a la cama. A lo que la paciente replicó: “entonces creo que quiero matarme”. De repente, la paciente arranca el cordón de la cortina; mientras la enfermera intenta sacárselo, Sabina arroja al piso el reloj de la enfermera, derrama la limonada por toda la habitación, deshace la cama, golpea a la enfermera y luego se sienta, tapada con una manta, en un sillón.” Se lee en las págs. 85 y 86 de Richebacher, S. *Sabina Spielrein, de Jung a Freud*, 2008.

neurosis, donde lo que está en juego es lo reprimido en tanto que retorna en lo simbólico, en la psicosis la reaparición es en lo real como efecto de una *Verwerfung*, es decir, de una forclusión (Lacan, 1955-56). De ahí que esta alucinación adquiere la forma y la contundencia de una palabra que se impone (Lacan, 1975-76), palabra cargada de un saber acerca del sujeto al que determina en el mismo momento que lo interpela. (Leibson, 2005)

Sería interesante poder indagar, entre otras cosas, acerca de qué fue lo que le dijo el ángel. Ello podría permitirnos considerar ver si sobre aquello hay cadena significativa o si esta alucinación se presenta como significativa desencadenado, dado que la función de irrealización no está toda en el símbolo. Pues para que su irrupción en lo real sea indudable, basta con que ésta se presente, como es común, bajo forma de cadena rota. (Lacan 1957-58) Entendemos así que la interpretación no debería apuntar a la alucinación en sí, sino a su modalidad, a su forma y contenido.

Asimismo, también se observan escenas en las cuales algo de lo esencial de la histeria puede leerse:

“Durante una breve ausencia de su terapeuta, Sabina desarrolla una breve hiperestesia de la mano izquierda, y se imagina anhelante que *[Jung] aprieta su mano hasta que el dolor se hace intolerable*. Consiente tranquilamente: *Lo que quiero es tener dolor [...] deseo que usted me haga algo realmente malo, que me fuerce a algo que no deseo hacer en absoluto.*” (Riechbacher, 2008) Si recordamos los castigos que su padre ejercía con ella y la fantasía que encubre este síntoma conversivo, no titubearíamos en repensar la posibilidad de una estructura histérica, aunque con brotes psicóticos. De hecho, en su presentación al I Congreso Internacional de Psiquiatría y Neurología de 1907, Jung definirá el caso como “histeria psicótica”.

Respecto a la siguiente cita, se producen nuevos interrogantes: “Las horas muertas sigue llenándolas con transgresiones –intentos de suicidio para no acobardarse ante las enfermeras; escaparse, esconderse, asustar a la gente, violar las prohibiciones u cosas similares. Luego de excesos de este tipo padece *sentimientos de culpa* y se siente mal.” (Riechbacher, p. 88, el destacado es mío) ¿Existe el sentimiento de culpa en la psicosis o es característico de las neurosis? Si es que existe, ¿de qué modo se presenta? Estas preguntas, indudablemente, ameritarían una nueva investigación.

Cartas que cuentan historias: Relación Jung – Spielrein – Freud

Tal como se destacó más arriba, Jung era adepto al nuevo método que había sido desarrollado recientemente por Freud y decidió aplicarlo por primera vez con Sabina Spielrein. Esto se refleja en las particularidades de su relación con ella, que, pensándolo desde este momento, en el que la práctica analítica posee lineamientos éticos necesariamente estrictos, demuestra que hubo varios aspectos que no tuvo en cuenta. El intercambio de sus cartas es resulta una pieza clave para visualizar que su relación no sólo **no** termina con la externación, sino que hay una historia detrás de ello:

En 1908, 3 años después de que Sabina abandonase el hospital y adentrada ya en sus estudios de la carrera de medicina -siendo brillante en su desempeño, por cierto-, las cartas de Jung hacia ella ya reflejan un tinte amoroso. Una de ellas, con fecha 4 de diciembre de 1908, dice: “Busco la persona que sea capaz de amar al otro sin castigarlo

por ello, sin hacerlo prisionero o desangrarlo, busco esa persona del futuro que sepa llevar a cabo un amor independiente de ventajas o desventajas sociales, para que el amor sea siempre un fin en sí mismo y no sólo el medio con vistas a un fin.” Podría pensarse que tal búsqueda no había sido colmada por su matrimonio.⁶

Las cosas se complican. El 30 de mayo de 1909, Sabina le escribe una carta a Freud solicitando una entrevista. Freud, previo a contestarle, consulta a Jung por la posible relación de dicho manuscrito con alguna paciente suya⁷, y este contesta: “He terminado por considerarme casi moralmente obligado a concederle también luego mi amistad, hasta el momento en que vi que esto pondría en movimiento un engranaje imprevisto, por lo cual he terminado por cortarla.” Pareciera que el padre del psicoanálisis, entonces, comprende las características acerca de lo que estaba sucediendo y cubre a su amigo al responderle a la señorita: “Si me permite hacerle una sugerencia, sobre la base de las hipótesis anteriormente mencionadas, quisiera invitarla a que examinara usted misma si los sentimientos que sobrevivieron a este encuentro no merecen ser reprimidos y custodiados en el ánimo de usted, sin que se traduzcan en acciones exteriores y en la implicación de terceras personas”⁸

Es apasionante la historia que relatan dichas cartas. Si el lector estuviera interesado, podrá encontrarlas en la obra citada de Aldo Carotenuto, donde también, retomando el tópico del diagnóstico, agrega (p.61):

“Hasta el momento ha sido imposible controlar el historial clínico conservado en Burghölzi, pero es muy probable pensar que el diagnóstico de *histeria psicótica* formulado por Jung se refiere a un verdadero y propio episodio esquizofrénico. En una nota incluida en las *Memorias de la Sociedad Psicoanalítica de Viena* se hace notar precisamente, con ocasión de la presentación del primer trabajo sobre el instinto de muerte que Sabina Spielrein había sufrido, durante sus estudios de medicina, un episodio psicótico. Helene Deutsch recuerda todavía muy bien a Sabina Spielrein como una persona muy bien dotada, aunque perturbada mentalmente.”

Una nueva mente brillante en la Sociedad Psicoanalítica de Viena

Resulta que unos pocos años después de su salida del hospital, Sabina se recibe en la Universidad y ahonda en aguas psicoanalíticas. Tanto es así que su tesis de graduación trata “Sobre el contenido psicológico de un caso de esquizofrenia”⁹ y al tiempo es aceptada como miembro en la Sociedad Psicoanalítica de Viena¹⁰. El miércoles 29 de

⁶ Carl Jung se casó con Emma Jung (Emma Rauschenbach) el 14 de febrero de 1903. Tuvieron cinco hijos.

⁷ Es muy probable que Freud haya relacionado esta solicitud con una carta de su discípulo algunos meses antes, con fecha 7 de marzo de 1909, con el siguiente fragmento “Una paciente que hace años rescaté con extrema dedicación de una neurosis gravísima ha defraudado mi confianza y amistad del modo más ofensivo que pueda imaginarse. Me provocó un escándalo terrible por el único motivo de que renuncié al placer de darle un hijo. Me porté siempre con ella como un caballero, pero no me siento limpio frente a mi propia conciencia, un poco excesivamente sensible, y esto me hace sufrir más que ninguna otra cosa, pues mis intenciones han sido honestas. Pero usted sabe que el diablo puede apelar aun a las cosas mejores para producir cochinadas.”

⁸ Carta de Freud a Sabina Spielrein, del 8 de junio de 1909.

⁹ Sabina Spielrein es la primera mujer en la historia que se doctora en Medicina con un tema psicoanalítico.

¹⁰ Es aceptada como miembro de la Sociedad el 11 de octubre de 1911.

noviembre de 1911, expone su trabajo “La destrucción como causa del devenir”. Sabina afirma que Freud se equivoca al suponer que los conflictos fundamentales del psiquismo pasan por el enfrentamiento entre las pulsiones de autoconservación y las pulsiones sexuales. Es entre la vida y la muerte, la cosa; es entre Eros y Tánatos, el conflicto más abarcativo. Sabina concibe en ese ensayo que la destrucción es una pulsión mortífera que lucha incluso contra la pulsión sexual.¹¹ (Volnovich, 2002)

Este punto resulta una novedad en tanto es recién 8 años después, en 1920, cuando Freud publica *Más allá del principio del placer* y expone la última modificación en su teoría de las pulsiones (dualismo pulsión de vida – pulsión de muerte) siguiendo las ideas que tiempo antes compartió Sabina. Y es por ello que menciona sus contribuciones, aunque en una nota al pie, la número 22 precisamente: “Sabina Spielrein, en un trabajo sustancioso y rico en ideas, aunque por desdicha no del todo comprensible para mí, ha anticipado un buen fragmento de esta especulación. Designa allí al componente sádico de la pulsión sexual como «destrutivo» (...) Todos estos empeños, lo mismo que el del texto, son testimonios de un esfuerzo, que todavía no ha cuajado, por obtener claridad en la doctrina de las pulsiones.”

Sobre la lectura de sus descompensaciones

Numerosas son las escenas documentadas que relatan brotes atravesados por Sabina a lo largo de su internación, caracterizadas por ejemplo por ataques de ira, de risa, o de ambas confluyendo simultáneamente. No obstante, también se registraron varios momentos que pueden interpretarse como estabilizaciones. A continuación, se articularán algunos fragmentos significativos posibilitando reflexiones sobre los factores que pudieron haber influido en cada momento en particular.

“El retorno de Jung de sus vacaciones a finales de noviembre desata una violenta reacción. Sabina Spielrein molesta a su enfermera hasta el punto de hacer que la sustituyan; deja la escalera de mano en el corredor, araña el piso y se resiste a comer. En dos ocasiones hace una escena con gritos estridentes (imitando a otra paciente). Frente a Jung adopta una actitud negativa, no contesta a las preguntas y se queja de modo exagerado de dolores de cabeza y pies.

En su historial no hay nada que pueda explicar esta recaída. (...) El 26 de diciembre Jung se convierte en padre de una niña. Sabina Spielrein empeora visiblemente.” (Richebächer, p.96)

Considerando el enamoramiento que atravesó Sabina durante y después de su internación, podría pensarse que esta actitud fue producto de un ataque de celos debido a un sentimiento de abandono que su analista le generó. Es que, si se piensa acerca de las desprolijidades del tratamiento, existe la posibilidad de que no haya sido el análisis de

¹¹ Volnovich continúa: “Al día siguiente, el 30 de noviembre de 1911, Freud escribe a Jung que está en Zürich: Fräulein Spielrein leyó ayer un capítulo de su ensayo, *La destrucción como causa del devenir*, seguido de un esclarecedor debate. Hice algunas objeciones a su (Ihrer) método de abordar la mitología y las presenté en la discusión con la muchacha (Weibsbild). Debo decirle que ella es bastante atractiva, muy inteligente y, por lo tanto, empiezo a comprender algunas cosas.” Esta última frase es casi evidente que está íntimamente conectada con la relación entre Jung y Sabina.

Jung sino su persona la que hizo que algo de sus crisis se apaciguase. Con los desarrollos teóricos de Lacan se podría pensar en que haya sido él el sinthome que permitió a lo simbólico, lo imaginario y lo real mantenerse juntos (Lacan, 1975-1976) cuando Sabina mejoró, desestabilizando el equilibrio sostenido por esta reparación cuando su amor se aleja o demuestra independencia de manera impactante, tan impactante como el acto de ser padre -con otra mujer-.

También, según una mirada freudiana, podría pensarse que sus escritos sobre amor, sexo y arte o sus estudios universitarios y sus producciones teóricas fueron producto de la sublimación de aquellas pulsiones sexuales (Freud, 1915) que en un comienzo no encontraron otra forma de satisfacción que la masturbación recurrente e incontrolable o descargas tales como las detalladas anteriormente. Algo de eso pudo ser reconducido a vías sublimadas que le permitieron una increíble mejoría e impactantes contribuciones y movimientos a la maravillosa teoría que estaba comenzando a colocar sus cimientos y que luego se convertiría en el psicoanálisis actual, que no sólo no aspira a quedar inmovilizado, sino que no cesa de construirse.

Conclusiones

Al comienzo se ha declarado que el presente trabajo no contó con una hipótesis de diagnóstico sobre la cual comenzar, pero sí se inspiró en indagar aspectos tanto de la histeria como de la psicosis, con la intención de visualizar cuál de ellas podría haber sido más pertinente. Sin embargo, a lo largo del recorrido pareciera que las mismas observaciones que han sido registradas estuvieron (en)marcadas dentro del momento de transición o, mejor dicho, de fuerte investigación que acontecía en aquel momento sobre los lineamientos teóricos. Pareciera, entonces, bastante dificultoso saber a ciencia cierta si hubo algún diagnóstico preciso y evidente bajo la perspectiva actual que haya sido omitido.

La reflexión que concluye el presente informe es que resulta dificultoso, aun existiendo trabajos de Freud y Lacan sobre casos y diagnósticos sin análisis directo con el/la paciente de por medio (Schreber a través de sus memorias, Da Vinci mediante un sueño documentado y uno de sus cuadros, Joyce a través de su obra y las cartas a su esposa Nora) obtener diagnósticos precisos. El factor tiempo pareciera ser más que importante para considerar un cuadro preciso -han pasado más de 100 años-. No obstante, y para finalizar, es pertinente comentar la inmensa importancia que tuvo Sabina Spielrein para el psicoanálisis: “El valor de la obra de Sabina Spielrein para el psicoanálisis es indiscutible: no solo fue una de las pioneras del psicoanálisis con niños, sino que fue el mismo Freud quien citó sus desarrollos respecto de los distintos tipos de pulsiones en la introducción de la segunda tópica freudiana y la inclusión de la Pulsión de Muerte en la teoría libidinal.

Sin embargo, su importancia no reside únicamente en sus aportes teóricos, sino que también es de valor su vida para comprender la fundación del método psicoanalítico. El descubrimiento de los detalles de su relación con Carl Jung y la correspondencia entre ambos y Sigmund Freud revelan las circunstancias a partir de las cuales resultó necesario establecer ciertos límites al método.” (Barbagallo, 2016) Aquí, el autor se refiere a los

límites en cuanto a los efectos amorosos que surgen en análisis bajo transferencia y contratransferencia y también como soporte de la obligación ética de contar con supervisiones, entre otras cosas para evitar “deslices” tales como los de Jung, un tanto peligrosos.

La vida, la obra, y también la muerte de esta mujer a los 56 años, asesinada luego de intentar huir de los alemanes junto a sus hijas, merecen ser contadas cuantas veces fuera necesario. El objetivo final del presente informe se ha convertido en contribuir, una vez más, a la trasmisión de su nombre.

Referencias

Bibliografía primaria

- Bleuler, E. [1911] (1960). *Demencia Precoz. El grupo de las esquizofrenias*. Buenos Aires, Paidós.
- Freud, S. (1893-95). Estudios sobre la histeria. En *Obras Completas*, vol. II. Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas*, vol. XIV. Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- Freud, S. (1914) Introducción del narcisismo. En *Obras Completas*, vol. XIV. Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- Freud, S. (1911 [1910]). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En *Obras Completas*, vol. XII. Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- Lacan, J. (1955-56), *El Seminario, libro 3, Las Psicosis*, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Lacan, J. (1957-58), De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2, Siglo XXI*, 1985.
- Lacan, J. (1975-76), *El seminario, libro 23, Le sinthome*, inédito.

Bibliografía secundaria

- Arzone, Marta Nélica (2015) “Sabina Spielrein: aportes a la teoría psicoanalítica”. APdeBA, SIMPOSIO ANUAL 2015 - TRABAJOS LIBRES:
<https://www.apdeba.org/wp-content/uploads/TRABAJO-Arzone.pdf>
- Barbagallo, Ignacio (2016) “Sabina Spielrein: el nombre de la abstinencia”. Desvíos, Revista del Centro de Estudios Psicoanalíticos de la UNSAM N°3:
<http://revistadesvios.unsam.edu.ar/sabina-spielrein-el-nombre-de-la-abstinencia/>
- Carotenuto, Aldo (1984) Una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung. Barcelona: Gedisa (pp.37 – 140)
- Leibson, Leonardo (2005). ALUCINACIONES EN LA HISTERIA Y LAS PSICOSIS. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Novella, E., Huertas, R, El Síndrome de Kraepelin-Bleuler-Schneider y la Conciencia Moderna: Una Aproximación a la Historia de la Esquizofrenia. Clínica y Salud 2010, 21: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180615360002>
- Richebacher, S. (2008) Sabina Spielrein. De Jung a Freud. Buenos Aires: El Cuenco de Plata (pp.81-99; 155-184; 189-207; 32-323)
- Volnovich, Juan Carlos. (2002) ”Sabina Spilrein: expropiación intelectual en la historia del psicoanálisis”: <https://www.topia.com.ar/articulos/sabina-spilrein-expropiaci%C3%B3n-intelectual-historia-del-psicoan%C3%A1lisis>